

Murcia, 4 de diciembre de 1980

Gentilísima Mercedes:

Con premura y emoción, te envío, por correo urgente, uno de los cinco ejemplares que acabo de recibir de *La Tribada Falsaria*.

A las once de la mañana estaba yo en el portal de mi casa, esperando la llegada del cartero, ansioso de recibir los cinco paquetes que, como cartas, envolvían los cinco libros.

Ya en mi piso, me he encerrado en mi habitación, he encendido la estufa eléctrica, me he preparado un té, y he comenzado la labor ritual de abrir el primer paquete. Una vez que he visto el libro, he estado largo tiempo a solas, y luego se lo he enseñado a mi hijo, que no ha querido intervenir en este ritual, porque ha pensado que debía hacerlo yo solo.

Ha dicho mi hijo: “Envía el libro a Juana”. Y ha buscado una de sus plumas, a fin de que te escribiera la dedicatoria con la nobleza de la tinta.

Ahora, que son las cinco de la tarde, te escribo y me preparo para hacer el paquete y depositarlo en Correos con toda urgencia.

Más comentarios irán en otra carta.

Quiero servirte:

Miguel